

Ed ‘El Rojo’ y los ajustes socialmente justos

Este otoño será recordado como el de los ajustes fiscales en toda Europa. En algunos países están siendo apoyados por las principales fuerzas políticas (caso de Grecia o España), mientras que en otros se ha abierto una confrontación ideológica entre el Gobierno conservador y la oposición progresista (como en Francia y Reino Unido) a cuenta del tipo de recortes.

El caso británico es de especial interés por dos razones: la primera porque Cameron acaba de anunciar el mayor recorte del Estado de bienestar de la historia de Reino Unido; y la segunda, porque el debate entre los laboristas sobre cómo responder a ese inminente recorte sirvió hace un mes para dirimir la victo-



CARLOS MULAS-GRANADOS

Lo progresista es subir los ingresos fiscales y un reparto equitativo de los sacrificios

ria en las primarias entre los hermanos Miliband. El final del psicodrama familiar en que se había convertido la elección entre los hermanos Ed y David Miliband para sustituir a Gordon Brown se jugó en el terreno presupuestario, y hoy el ganador se juega la consolidación de su liderazgo en ese mismo terreno.

La victoria la obtuvo Ed, el más joven, contra parte del aparato del partido y dándole la vuelta a todos los pronósticos iniciales. A pesar de que ambos tienen la misma formación económica y siempre fueron socialdemócratas liberales, el triunfo de Ed Miliband fue interpretado como un giro a la izquierda del laborismo, debido al apoyo decisivo que jugaron los sindicatos en su

elección, y porque durante la campaña se había distanciado de su hermano David en dos cuestiones cruciales: su rechazo frontal al papel de Blair en la guerra de Irak y su alejamiento de la ortodoxia de Brown en aspectos fiscales.

Aunque Ed planteó esos rechazos con la corrección y sutileza propias de un inglés educado en Oxford, esa valentía le valió el apodo de Ed *The Red* (Ed *El Rojo*), y probablemente terminaron inclinando la balanza a su favor. Ese posicionamiento consiguió colocar a su hermano David el cartel de “continuista” de la Tercera Vía de Blair y Brown, mientras que Ed lograba identificarse como el hermano que mejor podía representar un verdadero

cambio en el laborismo centrista de los últimos años.

A pesar de esta lectura mediática, he de decir que tras escuchar en persona su discurso de clausura en la conferencia celebrada en Manchester, sus posiciones no me parecieron las de un *rojo peligroso*, sino más bien las de un *rosado responsable*.

Ed Miliband viene planteando desde entonces una serie de matices al ajuste fiscal anunciado por el Gobierno de Cameron de forma muy inteligente: no está discutiendo el tamaño de los recortes fiscales necesarios (dijo “nosotros, los laboristas, también los habríamos hecho de seguir en el Gobierno”); pero está planteando otro ritmo y otra composición del ajuste

PASA A LA **PÁGINA SIGUIENTE**

La visita del Inquisidor de la Fe

Cuenta el teólogo José María Díez-Alegría en su libro *Teología en broma y en serio*, ilustrado con las inconfundibles viñetas de Peridis (Desclee de Brouwer, Bilbao, 1975), que Pío XII ordenó hacer excavaciones arqueológicas debajo del altar mayor de la basílica de San Pedro en el Vaticano para comprobar si se encontraba allí el sepulcro del apóstol Pedro. Lo que descubrieron los arqueólogos fueron cinco altares colocados uno debajo de otro y más abajo el sepulcro de Pedro en un huequito excavado en el suelo y cubierto con unas tejas. Era, dice, “un sepulcro de esclavo, sin monumento alguno, situado en la parte de la necrópolis destinada a los extranjeros. Casi la fosa común”. Pero estaba vacío y no había rastro alguno de Pedro. ¿Qué había sucedido? Con su agudo sentido del humor, Díez-Alegría avanzaba la hipótesis siguiente: cuando le pusieron cinco altares uno encima de otro y una inmensa cúpula, Pedro se sintió incómodo y se marchó.

¿Hipótesis descabellada la de Díez-Alegría? Quizá no tanto. Algo parecido había intuido ya Rafael Alberti en el poema *Basílica de San Pedro*, recogido en su libro *Roma, peligro de caminantes*, referido a una estatua de bronce, situada a la derecha de la nave central del Vaticano, que representa a Pedro con un pie ligeramente adelantado, cuyo metal está muy desgastado de tanto besarle los pies los visitantes de la basílica. He aquí el poema: “Di, Jesucristo, ¿por qué / me besan tanto los pies? / Soy San Pedro aquí sentado, / en bronce inmovilizado, / no puedo mirar de lado / ni pegar un puntapié, / pues tengo los pies gastados, / como ves. / Haz un milagro, Señor. / Déjame bajar al río, / volver a ser pescador, que es lo mío”.

La anécdota de Díez-Alegría y el poema de Alberti muestran la degradación que ha sufrido el papado a lo largo de su historia. Benedicto XVI, el Papa que visita



JUAN JOSÉ TAMAYO

El viaje de Benedicto XVI confirma la rendición en España del poder político a la autoridad religiosa

ahora Santiago de Compostela y Barcelona, nada tiene en común con Simón Pedro, el pescador del lago de Tiberíades. Tampoco sigue las rigurosas recomendaciones de Jesús de Nazaret a los apóstoles: “No cojáis nada para el camino: ni bastón [como arma defensiva], ni alforja, ni pan ni dinero, ni llevéis cada uno dos túnicas [propio de gente acomodada]. Quedaos en la casa en que os alojéis [no ser exigentes en cuanto al alojamiento] hasta que os vayáis de aquel lugar. Y en caso de que no os reciban, sacudíos el polvo de los pies. Ellos se pusieron en camino y fueron de aldea en aldea, anunciando la buena noticia y curando en todas partes” (Lucas 9, 3-6). Pues bien, el viaje del Papa costará a los contribuyentes españoles 200.000 euros por hora, ¡qué contrasentido!

Benedicto XVI llega a España en su doble función de máxima

autoridad religiosa del mundo católico y de jefe de Estado de la Ciudad del Vaticano. Su elección fue obra de 114 “príncipes de la Iglesia”, sin consulta ni participación de la comunidad cristiana, lo que limita sobremanera su capacidad para representar a todos los católicos. Benedicto XVI ejerce su autoridad religiosa antidemocráticamente y la jefatura de Estado de la Ciudad del Vaticano con un poder absoluto superior al de los faraones egipcios, los emperadores romanos y los califas del Imperio Otomano. Así lo reconoce la Ley Fundamental (Constitución) del Vaticano, que sustituye a la de 1929 y entró en vigor en febrero de 2001, siendo el cardenal Ratzinger presidente de la Congregación para la Doctrina de la Fe. En ella se establece que “el Sumo Pontífice, Soberano del Estado de la Ciudad del Vaticano, posee la plenitud de los poderes legislativo, ejecutivo y ju-

dicial”, y que tiene “en exclusiva la facultad de conceder amnistías, indultos y perdones”.

Yo creo que el Vaticano como Estado y el autoritarismo papal son dos de los factores que más han contribuido al fracaso del cristianismo en su historia y que más escándalo generan entre los no creyentes, pero también entre no pocos cristianos evangélicos. Además, están en abierta oposición al Evangelio, que acusa a los jefes de las naciones de dominar al pueblo e imponer su autoridad (Marcos 10, 42-45), al tiempo que alejan, más que acercan, de la fe en Jesús de Nazaret. La desaparición del Vaticano es condición necesaria para la recuperación de la credibilidad de la Iglesia en el mundo actual.

Conforme a su doble condición, Benedicto XVI se reunirá con las máximas autoridades religiosas de la Iglesia española —cardenales, arzobispos y obispos— y las máximas autoridades políticas —reyes, presidente del Gobierno, etcétera— que lo recibirán con honores de jefe de Estado y participarán en los actos religiosos en lugares destacados, creando así una confusión de planos que nos retrotrae a épocas pasadas de nuestra historia.

Esas reuniones le servirán al Papa para ratificar los privilegios de los que goza la Iglesia católica: económicos, sociales, fiscales, jurídicos, educativos, sanitarios, militares, y para seguir dirigiendo la agenda religiosa del Gobierno de Rodríguez Zapatero, que se comprometió con Benedicto XVI a demorar —¿ad kalendas graecas?— la presentación a las Cortes de la nueva Ley de Libertad Religiosa y de Conciencia, que no es del agrado del Papa ni de los obispos españoles. De nuevo, el poder político rendido a la autoridad religiosa.

Juan José Tamayo Acosta es secretario general de la Asociación de Teólogos y Teólogas Juan XXIII y autor de *En la frontera. Cristianismo y laicidad* (Editorial Popular, 2010).

FORGES



El plan oculto de Mariano Rajoy

Las reacciones, tanto de políticos como periodistas y analistas, a la entrevista de Rajoy en EL PAÍS, cargan las tintas sobre tres temas: posible recorte en derechos civiles, durísimo plan de ajuste económico y la pulsión del líder conservador por no definir el alcance del mismo. A quienes hablan de plan oculto les diría que si en algo se ha destacado el Partido Popular, con su jefe de cuando en cuando a la cabeza, es por decir exactamente eso, lo que no ha hecho sino reiterar el bueno de don Mariano. Sus recursos ante el TC no dan lugar a la sorpresa. Lo significativo en esa entrevista está en otra cosa que ha dicho y a la que nadie parece conceder importancia, a saber: privatizaciones. Bastó nombrarlas para que cayera en la cuenta de que las recetas de Rajoy ni se inspiran en el ideario cristiano, ni en Cameron, ni mucho menos en un improbable esfuerzo intelectual propio.

Es una receta vieja: menos gasto social, menos inversión pública, menos impuestos indirectos, y más impuestos directos, y privatizaciones para compensar la caja a corto plazo; y para garantizar con estas el nuevo mordisco a lo que es de todos por parte de ciertas élites empresariales, un perfecto *quid pro quo* del que el caso Gürtel no es sino su vertiente más desvergonzada y hortera.

Ese fue el discurso de Aznar y ese es el de Mariano Rajoy. Hasta recupera lo de medidas para generar confianza. Pero, ¿confianza en quién?, en quienes dispongan de capital para comprar Renfe, desde luego; o la explotación de los mejores centros de la Seguridad Social, o los canales de televisión autonómicos. Decidme, ¿hay en vuestro barrio muchos de esos?— **José Luis Sánchez Santos**. A Coruña.

Un presidente de todos los españoles

Leo en EL PAÍS del 31 de octubre las siguientes palabras de la presidenta del PP Catalán, Alicia Sánchez Camacho: “Zapatero debería dejar de lado sus creencias y actuar como presidente de todos los españoles y de todos los catalanes”, en referencia al hecho de que el presidente del Gobierno no asistirá a la misa de dedicación de la Sagrada Familia el próximo domingo.

España es un país con un Estado aconfesional y, además, el “todos” de la presidenta del PP no es tal, ya que hay muchas personas no católicas,

o personas bautizadas pero que se han separado de la religión católica por los motivos que sean. Muchos políticos tienen la tendencia a generalizar y utilizar el “todos los españoles” sin contar con cada uno de ellos.

Creo que, precisamente por ser el presidente de todos los españoles, Zapatero no debe ir a la misa del Papa, aunque supongo que habrá algún acto de recepción o bienvenida, que sí considero adecuado dada la importancia de la persona que nos visita.— **Ana Arambilet**. Barcelona.

Sáhara, monarquía y legitimidad

Las particularidades de una sociedad o un Estado no son siempre motivo de separación, sino pueden ser a veces motivo de aproximación. Es obvio que el modelo de Estado vigente en Marruecos es el francés, y precisamente puede ser este un motivo de discordia para la sociedad marroquí depositaria de este modelo, siendo una sociedad muy diferente de la francesa, muy diversa culturalmente y lingüísticamente, así como muy compleja y compuesta por un conjunto de identidades que constituyen el actual Marruecos. Precisamente, la sociedad marroquí es mucho más parecida a la española, y esta es la particularidad —y no es la religión—, la que nos aleja del modelo colonial francés, y nos sitúa en otro también occidental, pero más contemporáneo, y más cercano.

De otra parte, las particularidades de la realidad marroquí no pueden ser motivo para propugnar un modelo marroquí contrapuesto por completo a los de Occidente, pero tampoco para proyectar mecánicamente una fórmula abstracta, sin prestar atención a la realidad concreta de Marruecos.

El rey Mohamed VI ha creado a principios de este año una comisión encargada de redactar un in-

forme consultivo sobre la posible reforma del Estado y la creación de autonomías en Marruecos. La decisión real nos sitúa necesariamente ante el debate sobre la viabilidad del modelo autonómico para Marruecos.

Tanto las reformas políticas en Marruecos como el derecho de autodeterminación del pueblo saharaui son objetivos respetables que gozan del apoyo de la mayoría de los/as demócratas españoles, y ambos son posibles si somos capaces de hacerles caber en un solo proyecto, y sinceramente creo que, tanto las reformas políticas en Marruecos como la propuesta marroquí de dotar el Sáhara de una autonomía con plenos poderes, es una oportunidad única, que los demócratas tenemos el deber de aprovechar, y desde España de apoyar.— **Abdelhamid Beyuki**. Escritor, autor de *La transición en Marruecos*.

Digamos que hablamos del PP

Vivimos unos momentos que, con el tiempo, los periódicos los denominarán históricos, fuera de lo común por lo fraudulentos, que ha coincidido con la crisis de las *hipotecas sucias*, aquellas que se concedieron con cierta facilidad, lo que ha provocado que los usos y

costumbres de ciertos políticos hayan quedado al descubierto, y que sean perdonados los delitos con benevolencia, olvidando la ética de los buenos políticos. Digamos que hablo de Valencia.

Las encuestas consideran ganadores a los gobernantes del PP, a pesar de sus muchos presuntos casos de cohecho, corrupción y facturas fraudulentas. Solo por el odio al socialismo inoculado por cientos de años de ignorancia, fobia y miedo a la libertad, se puede entender que se acepte a los presuntos delincuentes como Gobierno de la Comunidad, antes de aceptar un cambio de política, de pasar a un Gobierno socialista con más de 100 años de honradez. Cuando de nada nos sirve avisar, poner información sobre las correrías de sus corruptelas, de la gravedad de los aprovechamientos de lo público para su provecho privado, cuando los *escándalos de las basuras* en el bajo Segura, en la provincia de Alicante y Murcia, cuando de nada les sirve el ocultamiento de sus cuentas opacas, sus coartadas montadas para negocietes y cabezas de turco, poniendo las empresas paralelas a nombre de familiares para no aparecer los millones de euros trincados tras el viaje papal y otras bagatelas, digamos que hablo de la Comunidad de Valencia. Es entonces cuando

Ed ‘El Rojo’ y los ajustes socialmente justos

VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

fiscal necesario. Y lo justifica no solo por razones económicas (afirmando que un ajuste muy brusco podría poner en peligro el crecimiento incipiente de la economía británica), sino también por razones ideológicas. “Los ajustes deben ser socialmente justos, con una proporción equilibrada de mayores ingresos y menores gastos”, sentenció.

¿Y qué quiere decir Miliband con eso de los “ajustes socialmente justos”? Los debates que se suscitaron en Manchester sobre esta cuestión fueron múltiples. La Fundación Ideas jugó un papel importante en algunos de ellos, de la mano de Policy Network, el *think-tank* laborista en el que habían crecido intelectualmente los dos hermanos Miliband. La mayoría de los expertos allí presentes coincidió con la posición presentada por IDEAS, según la cual dado el origen de los actua-

les desequilibrios fiscales, un ajuste socialmente justo sería aquel en el que contribuyeran más quienes más responsabilidad tuvieron durante la crisis financiera.

Por ello, Miliband afirmó que para que el ajuste británico fuera socialmente justo, el esfuerzo debería repartirse por igual (50-50) entre el aumento de los ingresos fiscales y la reducción de los gastos (frente a la combinación 20-80 que defiende el conservador Cameron).

Para lograrlo, el nuevo líder laborista propuso aumentar los ingresos duplicando la tasa a los bancos que ya había aprobado Brown antes de perder el Gobierno, y que tanto rechaza el sector financiero londinense, como si no hubiera tenido nada que ver con el origen de la crisis. Asimismo, también propuso nuevos impuestos contra la contaminación, el consumo excesivo y contra la especulación financiera.

En cuanto a la reducción de gastos, Ed Miliband solo dejó ver que para él un ajuste socialmente justo sería aquel que no dedicara recursos públicos a salvar a quienes causaron la crisis. Pero es posible ser más concreto. En mi opinión, si además de justo

ese ajuste quisiera ser progresista y dinamizador de la actividad económica, debería preservar la inversión social (no necesariamente el gasto social) frente a los gastos corrientes o las inversiones menos productivas.

Por ejemplo, un ajuste progresista debería dedicar más dinero a políticas activas de empleo frente a subsidios de desempleo; más recursos para becas, forma-

España necesita más ingresos fiscales para inversiones productivas

ción, políticas preventivas de salud, investigación, infraestructuras tecnológicas y apoyo a los sectores de la nueva economía, frente a los gastos de personal, materiales de oficina, obra pública, infraestructuras de transporte o gastos de seguridad y defensa.

En este sentido, los presupuestos recientemente aprobados en España tienen un carácter mixto. Por un lado, pueden parecer conservadores porque hacen recaer el ajuste fiscal mucho más en el

recorte de gastos que en el aumento de ingresos mediante nuevas figuras impositivas. Y, sin embargo, al mismo tiempo, la composición del gasto público anunciado mantiene un enfoque progresista, porque en medio de un recorte generalizado en todas las partidas mantiene un alto porcentaje dedicado al gasto social, aumenta las becas y hace un recorte menor en investigación.

Lo que de momento ha quedado excluido del debate público es la manera en la que vamos a generar en el futuro los nuevos ingresos que necesitamos para mejorar los servicios públicos, financiar esas nuevas políticas activas e impulsar los nuevos sectores de la economía sostenible. Los ingresos que provenían de la burbuja inmobiliaria no volverán, así que debemos buscar nuevas vías, ya que las demandas de gasto por parte de los ciudadanos serán crecientes en el futuro.

Este asunto de los ingresos fiscales fue tabú entre los economistas durante los últimos 15 años. Cuando las cosas iban bien, los ingresos aumentaban por el dinamismo económico y se interpretaba que cualquier impuesto adicional podía hacer peligrar la bonanza. Y cuando las cosas iban

hay que gritar con todas nuestras fuerzas ¡Basta ya! Y preguntar: ¿dónde está la honestidad y la ética en el PP?— **Antonio Corbalán Sánchez**.

La presidenta y sus amigos

La presidenta de la Comunidad de Madrid se está especializando en crear amistades peligrosas. Defendía al profesor Neira, defiende a Sánchez Dragó, defiende con su silencio al Alcalde de Valladolid, defiende a Sarah Palin y su Tea Party, defiende a los implicados en Gürtel. Está claro, por sus manifestaciones y sus silencios, que defiende a personas que pueden representar lo más oscuro de pensamientos radicales y actuaciones irregulares. Creo que pocos ciudadanos de nuestro país pueden estar de acuerdo en proteger a estos personajes que ensucian la vida diaria y que son un mal ejemplo para nuestra juventud, ya que nos hacen ver realidades que tendrían que estar condenadas por toda la sociedad y su eliminación inmediata de cargos públicos y de medios de comunicación.

A quien no defiende la señora Aguirre, por ejemplo, es a Pío García Escudero, compañero suyo de partido, a quien hace responsable de la financiación ilegal del PP en Madrid. Este no debe ser muy amigo suyo o le quiere cargar con algo que a ella le molesta mucho.— **Antonio Gamallo**. Madrid.

Los textos destinados a esta sección no deben exceder de 15 líneas mecanografiadas. Es imprescindible que estén firmados y que conste el domicilio, teléfono y número de DNI o pasaporte de sus autores. EL PAÍS se reserva el derecho de publicar tales colaboraciones, así como de resumirlas o extractarlas. No se devolverán los originales no solicitados, ni se dará información sobre ellos. CartasDirector@elpais.es

mal, la literatura económica parecía demostrar que los ajustes basados en recortes de gasto tenían más probabilidades de éxito que aquellos que intentaban basarse en un aumento de ingresos.

Hoy, sin embargo, tenemos nuevos elementos para el análisis. Por el lado económico, el FMI acaba de publicar un informe que demuestra que para desequilibrios fiscales tan grandes como los que hoy tiene España, Estados Unidos, Grecia, Irlanda o Reino Unido el aumento de la recaudación fiscal a medio plazo para hacer inversiones productivas que dinamicen la economía es un factor de éxito fundamental.

Y por el lado político, frente a quienes han venido proclamando que los ajustes no pueden tener ideología, el pequeño de los Miliband ha venido a recordarnos que la política en mayúsculas versa exactamente sobre eso: la decisión sobre quién recibe qué, cómo y cuánto. El debate está servido.

Carlos Mulas-Granados es profesor de economía de la UCM y director de la Fundación IDEAS. Ha dirigido el estudio del FMI *Regaining Control After the Storm: Debt Sustainability Following Banking Crises*. (www.imf.org)